

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

PRECIO DE SUSCRICION.

Madrid, 8 ra. Prov. 30 trim. Ult. y Estran. 72
Las suscripciones y anuncios se admiten en la
Administracion, calle del Rubio, núm. 23.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

MODO DE HACER LA SUSCRICION.
Entregando su importe en Madrid ó envián-
dole en metálico, libranza ó sellos del correo á
la Administracion, calle del Rubio, núm. 23,
que no servirá la que no esté pagada.

AÑO XX, NÚM. 3,609 DE LA NOCHE.

MADRID, SABADO 28 DE SETIEMBRE DE 1867.

OFICINAS, CALLE DEL RUBIO, NÚM. 23.

ANUNCIO.

PÉRDIDA. EN LA NOCHE DE AYER, Y EN MEDIO de la confusión producida por la caída de un gimnasta, se perdió en el circo del Príncipe Alfonso un abanico abultado de maderas labradas y caladas y con una larga borla de seda. La señora dueña del abanico ocupaba la butaca número 1, de la fila 5.ª, y debió haberlo perdido en la misma escalerilla de las butacas ó en el pequeño tracho comprendido entre las mismas y la puerta de entrada frente al café. El abanico no es de gran valor, pero lo tiene inmenso para su dueña por ser recuerdo de familia. La persona que lo haya encontrado nos hará un señalado obsequio entregándolo en la redacción de *La Correspondencia de España*, Rubio, 23, principal, donde se le darán las señas y una buena gratificación.

PRIMERA EDICION.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha resuelto de real orden que para ponerse la nota prevenida en el art. 16 de la ley hipotecaria bastará que transcurrido el término estipulado para la retroventa, y no existiendo en el registro asiento alguno que indique la resolución, rescisión ó modificación del contrato de venta, se haga verbalmente la conveniente reclamación al registrador por el interesado ó su mandatario, debiendo firmar la misma nota con el registrador el reclamante, y si no supiere, un testigo á su ruego.

De real orden expedida por el ministerio de la Guerra, y en vista del expediente instruido por consecuencia del juicio contradictorio mandado formar con objeto de esclarecer el mérito que contra el teniente coronel de caballería comandante de estado mayor del ejército de la isla de Cuba, D. Valeriano Weyler y Nicolau, en la acción sostenida contra los rebeldes de la de Santo Domingo el día 9 de noviembre de 1863 cerca del paso del río Jaina, se ha concedido al referido jefe la cruz de primera clase de San Fernando que solicita, con la pensión anual vitalicia de 200 escudos.

El gobernador superior civil de la isla de Puerto Rico participa con fecha 10 del actual, por la vía de Southampton, que no ocurre novedad en la tranquilidad pública de la isla, habiendo disminuido la fiebre amarilla.

El gobernador superior civil de las Islas Filipinas, por conducto del cónsul de España en Marsella, participa con fecha 9 de agosto último que no ocurría novedad en el territorio de su mando.

El ministro residente de S. M. en Rio Janeiro participa que el día 29 de julio último falleció en aquella ciudad doña Alfonso Pérez y Azarza, natural de Madrid, de 28 años de edad y de estado soltera; hallándose depositados en dicha legación á disposición de sus legítimos herederos los efectos de su uso y una corta cantidad en metálico que constituyen su herencia.

La *Gaceta* publica un nuevo aviso para los que deseen adquirir efectos y útiles de la suprimida imprenta nacional con arreglo á nueva tasación.

La academia de la Historia publica hoy en la *Gaceta* la memoria de D. Manuel de Góngora, últimamente premiada. En esta memoria, explicando una inscripción que dicho señor ha encontrado, determina el sitio antes dudoso que ocupó la colonia Salaria de los ortanos. Hasta ahora pasaba como cosa convenida que había existido en la villa de Sabrote, provincia de Jaen, y el señor Góngora demuestra que donde existió fué en Ubeda la Vieja.

SEGUNDA EDICION.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Paris 25 (á las dos de la tarde).

En Florencia hubo ayer demostraciones populares contra el arresto de Garibaldi. Muchas prisiones tuvieron lugar.

Florencia 25 (por la noche).

La Milicia nacional ha sido convocada. Hasta ahora la ciudad está tranquila. Los despachos recibidos de las provincias hacen constar que la tranquilidad sigue en todo el reino.

El proyecto de mensaje del Parlamento de Alemania del Norte ha sido aprobado por 137 votos contra 53. Durante el debate el conde de Bismarck usó muchas veces de la palabra para presionar la política del gobierno. El ministro no interpreta el mensaje como una invitación á obrar con mayor rapidez; pero afirmó de nuevo que si Alemania quiere

la unidad, nadie tiene derecho á impedirlo.

La *Gaceta* de *Fiberfeld* dice que el comité del Nationalverein se reunirá el 29 de este mes en Berlín con objeto de tomar las medidas necesarias para la convocación de la asamblea general que debe pronunciar la disolución de esta asociación.

Ya se ha resuelto la crisis que atravesaba el Crédito mobiliario francés, cambiando de directores al recibir del Banco un empréstito para mejorar su situación y regularizarla definitivamente, si es posible.

Segun leemos en la *Presse* del 23, el Sr. Germiny, antiguo gobernador del Banco de Francia, tomó el día anterior la dirección de los asuntos del Crédito mobiliario. Los Sres. Pereire dejaron las oficinas de la plaza de Vendôme en el citado día á las nueve de la mañana. El nuevo director se hizo presentar inmediatamente el personal de las diferentes dependencias de aquellas oficinas.

Escriben de Francia que continúan en Meudon los experimentos con unos pequeños cañones que no se dejan ver á nadie. Dícese tambien que se están ensayando cañones revolvers.

Muchos periódicos italianos persisten en asegurar que el Sr. Malarat no volverá á Florencia como representante de Francia. Designase para sucederle al Sr. Cadore, representante de Francia en Munich, ó al Sr. Carlos Baudini, que lo es en La Haya.

En la subasta de los vapores-correos entre la Península y Canarias, celebrada el día 20 del actual, no se presentó ningún postor. Parece, sin embargo, que una casa inglesa establecida en Cádiz ha dirigido una instancia al señor ministro de la Gobernacion solicitando hacer este servicio, pero sin contraer los formales compromisos que una contrata impone.

Ha fallecido en Cáceres la señora doña María Pelerien y Gea Bermudez, esposa del señor regente de aquella audiencia D. Ramon Diaz Vela. Era una señora de las mas relevantes prendas, y su muerte ha sido muy sentida en Cáceres. Deja dos niños de corta edad.

Escriben de Cáceres que se encuentra la población sin sal á consecuencia de los bajos precios que paga el contratista de conducciones á los carreros. No es la primera vez que esto sucede en Cáceres, y en alguna ocasion pudo dar motivo á graves disgustos, á no adoptar el gobernador de entonces la providencia de traer sal de Portugal. En otra ocasion el administrador tuvo que ajustar carros á altos precios á cargo del contratista, que fué además multado.

Dice una carta de Florencia del 20: «Durante la ausencia de Garibaldi, los jefes del partido avanzado dieron un banquete á su hijo Menotti, y en él hubo una escision. La mitad de los meridionales quieren á Nápoles por capital, y esta es una cuestion debatida ya en el neo-parlamento que el diputado Nicotera reñita en su casa en Nápol. Dichos meridionales decían que era imposible gobernar desde Florencia; que en cuanto á tomar á Roma, para ver una expedición francesa como la de 1849, sería preferible entenderse con el Papa, dejarle á Roma y Civitavecchia y anexionar el resto del patrimonio de San Pedro.»

Una compañía de capitalistas ingleses ha ofrecido al gobierno italiano quinientos millones de francos por otro igual valor en bienes eclesiásticos; pero hay contratos hechos con capitalistas italianos y se ha prometido además favorecer á los pequeños propietarios y á las clases bajas.

Un telegrama de Berlin dice que no es cierta la noticia de que el rey de Hannover haya aceptado las proposiciones del gobierno prusiano y que muy pronto aparecerá en el periódico oficial la real orden determinando la asignacion que se dará al monarca destronado.

Segun los presupuestos de Ultramar recientemente publicados, los ingresos de Cuba se presuponen en 633,253,000 reales vellón, fijándose los gastos ordinarios en 499,503,900. El sobrante se aplica á incluir las obligaciones incluidas en el presupuesto extraordinario, importantes 13,609,700 y el resto á la amortizacion de bonos del tesoro y á las obligaciones generales del Estado á que deben contribuir las provincias todas del reino.

Las economías realizadas en el presupuesto de 1867-68, comparándolo con el del año anterior, ascienden á 2.014,360 reales.

Los derechos pasivos de cesantes y jubilados que perciben sus haberes por las cajas de la Habana, importan anualmente 15,243,280 rs.

Los gastos ordinarios en la isla de Fernando Pó se presuponen, para el ejercicio de 1867 á 68 en 4,968,450 rs., calculándose los ingresos en 9100. El déficit que resultase suplirá por las cajas de la isla de Cuba.

Dice *El Pabellón*: «Segun nuestras noticias, S. M. la reina madre saldrá de París para esta corte el día 29, deteniéndose el 1.º del mes entrante en San Sebastian, y continuando su viaje al siguiente día, para Madrid.»

El día 28, dice *La Epoca*, tuvieron dos grandes reuniones en Londres los poseedores de deuda pasiva y de certificados de España. Sin duda á consecuencia de los acuerdos en ellas tomados ha tenido lugar la prórroga para conversion que publicó la *Gaceta* de ayer.

Segun noticias que hemos recibidas de Granada, han sido obsequiadas con una magnífica serenata á su arribo á aquella población, los señores Zamora y Cándida Dardalla, que van á trabajar esta temporada en aquel teatro.

El Principado, periódico de Barcelona, da los siguientes pormenores sobre la destrucción de la partida de facinerosos de que habló un parte oficial del capitán general de Cataluña:

«Segun se nos manifiesta, en la tarde del sábado último el sub-cabo de mozos de la escuadra de la Garriga tuvo aviso confidencial de que aquella noche se trataba de robar la casa de campo conocida con el nombre *Manso de Margens de la Amelha*, situado entre Granollers y la Garriga, á cuyo efecto dispuso que, con todo el sigilo posible, se colocara en dicha casa la fuerza de su mando, bajo sus órdenes. Estaba algo entrada ya la noche, cuando aparecieron hasta quince hombres armados, que forzando la puerta principal, penetraron en la casa; subieron, y cuando se disponían á derribar á hachazos la puerta que dá entre

tó la frente, cargada de siniestras nubes.

—¿Quién está ahí? preguntó con voz ronca.

Peró reconociendo á Labrosse, añadió:

—¡Ah! ¿Sois vos, chambelan? Acercaos, acercaos, continuó dulcificando su acento.

Y le presentó la mano.

El perdido ministro inclinóse hasta el suelo y cubrió de besos la diestra de su angustio amo.

Después, lanzando un hondo suspiro que pareció salir de lo mas recóndito de su corazón, fingió el hipócrita enjugar las lágrimas que no corrían de sus ojos.

—¿Cómo... chambelan...? ¿Llorais? dijo Felipe.

—¡Oh, señor! Lloro por vuestras desgracias y las mías.

—¿Qué decís...?

—Que Rosemunda, mi esposa, añadió lanzando otro suspiro y llevándose la mano á los ojos...

—¡Acabad...!

—Tambien es culpable de complicidad en el crimen de la reina...

—¿Que es culpable de mi esposa?

—Sí, señor.

E interrogado por el rey hizo le impostor á su manera una pintura de lo ocurrido.

—De concierto con el pagedillo Febo, añadió, y como un vil bandido escapado de manos de la justicia, Rosemunda, mi indigna esposa concibió el culpable proyecto de poner en libertad esta misma noche á la reina María y sustraerla por este medio al castigo que la espera.

—¿Que escuchó exclamó el monarca, y María era sabedora de ese complot?

—En el mismo instante que se disponia para huir, acudí yo y solamente sus complices han tenido la dicha de escapar.

—¿Conque queria huir?... murmuró tristemente el rey.

—Sí, repuso el chambelan dando á su acento una inflexion desconsoladora, y esa acción, señor, me ha llegado muy al alma porque el que huye da pruebas de temer á la justicia, y cuando se teme á la justicia no está muy tranquila la conciencia.

—Razon teneis, chambelan, repuso Felipe, pudiendo apenas reprimir su cólera, y ahora ya no puedo dudar.

—¿Señor, continuó Labrosse, me permitiréis decirlo lo que pasa?

—Decid.

—Que exasperado el pueblo al saber el asesinato del heredero del trono; en quien todos fundaban sus mas dulces esperanzas, piden á gritos que se cumpla la justicia. Me es muy penoso venir á decir que apresureis la vista de la causa; pero en conciencia creo que convendría hacerlo á fin de impedir que el furor popular degenerara en un motín, cuyas consecuencias podrían llevarnos una revolución.

Y apenas habia acabado de hablar oyó á lo lejos un sordo rumor.

—¿Qué es eso? preguntó el rey.

El Sr. de Labrosse mandó llamar al jefe de los armeros.

Habiéndole interrogado acerca del rumor que llamara la atencion al rey:

—Majestad, monseñor, respondió inclinándose respetuosamente ante el rey primero y después ante su ministro, un tumulto de gente del pueblo cerca el castillo profiriendo injurias contra su majestad la reina.

—Perfectamente, se dijo para sí el chambelan, mis parciales han aleteonado pe rfectamente á esa canalla.

—¿Que os decía yo, señor? continuó en voz alta acercándose al rey.

—Pero este no respondió.

—¡El enjuiciamiento! ¡el enjuiciamiento! murmuraba Felipe con acento febril. Pero esto es su sentencia de muerte.

—Señor, ¿qué resuelve V. M.?

—Que se proceda en justicia, dijo el rey lanzando un suspiro.

Después, mirando al cielo, añadió:

—Mañana mismo convocareis el tribunal en la sala principal de este castillo.

Decid á mi pueblo que su rey presidirá la audiencia y que si hay culpabilidad tambien habrá justicia. ¡D.

CAPITULO XXXVIII.

Firmeza de reina.

A las diez de la siguiente mañana, y segun el rey lo habia dispuesto, se constituyó el tribunal ante una multitud inmensa, compuesta en su mayor parte de gentes compradas por el chambelan.

No nos detendremos á hacer una relacion sucinta de lo ocurrido, bastando decir que de unos jueces comprados nada podría esperarse sino la sentencia mas fuerte de la ley.

el de librar á Francia de su tirano y su verdugo.

—¿Qué decís? exclamaron Roger y los demás convidados.

—Que quizas en este instante y de comun acuerdo con los parciales de la reina María desempeñe mi comision su delicada comision. Mas claro, amigos míos, que acaso ahora mismo exhale el infame Labrosse el postrimer suspiro y se disponga para devolver su alma al infierno que la vomitó.

Un hurra frenético resonó de uno á otro extremo de la sala.

—Camaradas, continuó el duque arrojando un vaso de las manos de un copero, bebamos á la muerte del Sr. de Labrosse... brindemos por la eterna ruina del gran chambelan.

—¿Brindemos...? ¡brindemos!... gritaban todos los convidados.

—Coperos, verted, verted, repuso alegre el duque, quiero renovar hasta la aurora este brindis vengador. Llenad las copas, y vosotros impudicas ramerás, añadid dirigiéndose á las cortesanas, comenzad vuestros bailes, ¡oh sílfides del amor! Quizas esta noche será la última que pasemos en este castillo. ¡Aprovechémoslo!

Y acto continuo empezaron las danzas y el choque de los vasos mezcló su ruido metálico á los melódicos acordes de las arpas y las cítaras.

En aquel mismo momento y dominando el ruido de la orgia resonó en la parte exterior del castillo el sordo eco de una tropa.

Todos los convidados miráronse unos otros sorprendidos.

—¿Quién es el osado que se atreve á presentarse en mi palacio á tales horas? dijo el duque con voz vinosa.

La vozina dejó oír otras tres veces su agudo eco.

—¡Por el cielo!... repuso el principe procurando sacudir de sí la embriaguez que empezaba á apoderarse de su cerebro; apuesto á que es Daniel... Sí, no hay duda; él es... viene de Francia y corre presuroso á notificarme la feliz nueva de la muerte del chambelan.

Y volviendo pensosamente la vista hácia uno de sus pajes.

—Que bajen el puente levadizo, dijo, y que introduzcan al punto al recién llegado.

El paje se apresuró á ejecutar la orden de su señor.

Momentos después oyóse ruido de pasos en la galería exterior.

—Daniel, mi querido Daniel, balbuceó el duque Juan haciendo impotentes esfuerzos para ponerse en pies, ven, hijo ven y cuéntamelo todo.

Peró al percibir en el dintel de la puerta un hombre pálido, cuya frente estaba cubierta de vendajes tachonados de sangre, y que mas que figura humana parecia la imagen de la muerte, dejóse caer sobre su escaño de oro y púrpura.

Aquel hombre era Guido Raymond.

Detrás de él inmóviles y silenciosos estaban sus fieles servidores Cramignol y Coquenbuche.

CAPITULO XXXVI.

Por Venus y Baco.

Guido Raymond se adelantó tambaleando hasta cerca del duque Juan.

—Príncipe, le dijo, rompé vuestra copa contra el pavimento; arrancad de vuestra frente esa corona de flores, suspended los cánticos y la música.

—Este hombre está loco! exclamó el duque. Echadle de aquí.

—Antes, continuó Guido, fuerza sera que sepais quien me envia á vuestro lado y la mision que me conduce á estos lugares. Después, si os atrevéis á ello, podéis arrojarme de aquí.

—Habla, dijo indiferentemente el joven soberano.

Y dejando caer la cabeza sobre los almohadones de púrpura, cerró los ojos.

—Vengo, príncipe, de parte de María de Brabante, reina de Francia, dijo Guido con voz mas firme y sonora.

Al oír el duque el nombre de su hermana murmuró con aire de duda:

—¿De parte de María?

Y levantándose con bastante trabajo dirigió al mensajero una mirada en que se traslucía la desconfianza.

—Sí, repuso el de Fenestrage, ella es quien me envia al lado vuestro, monseñor; pues solo vos podéis salvarla.

—¡Salvarla! exclamó el duque sin comprender. ¿Qué enigma es este?

—Monseñor, hace cuatro dias que el hijo mayor del rey Felipe ha muerto envenenado y hay quien acusa á la reina María de este crimen.

—¿Qué decís?

—Que la reina se halla prisionera, continuó Guido aproximándose al du-

Ma a las habitaciones, fué aquella abierta por el sub-cabo que, con algunos mozos cerraba aquel paso, intimándole la rendición al grito de "alto a la reina". No se intimidaron a pesar de esto los bandidos, antes al contrario, intentaron embestir a la voz del que parecía ser su jefe, gritando "a los mozos". Pero el sub-cabo de estos le alojó una bala de revolver en el cráneo, empezando entonces una lucha cuerpo a cuerpo, de la que resultaron tres bandidos muertos, huyendo los demás de la persecución de los mozos, gracias a la oscuridad de la noche.

TERCERA EDICION.

Hoy hemos recibido los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS de nuestro servicio particular:

Paris, 27. Los desórdenes en Italia han sido completamente reprimidos. Tolon, 27. Tres divisiones de la escuadra blindada han vuelto de Ajaccio el domingo último, fondeando en las aguas de las islas Hyeres. Berlín, 27. El príncipe heredero partirá mañana para Mainau. La reina ha salido hoy de Baden para Mainau. El Daily Telegraph desmiente que la reina de Holanda vaya a hacer un viaje a Paris. La legislatura del Estado anglo-americano de Nebraska, ha concedido a las mujeres que dirigen establecimientos de instrucción primaria el derecho de sufragio en las cuestiones relativas a la instrucción pública. La Correspondencia general de Viena continúa asegurando que el almirante Tzvetzoff no ha llevado a Méjico ninguna misión hostil, y no empleará ninguna medida violenta para conseguir su objeto que es la entrega del cuerpo del emperador Maximiliano. Esta mañana hemos recibido el siguiente DESPACHO TELEGRAFICO de nuestro servicio especial: Berlín, 26. La nueva organización del Schleswig es semejante a la antigua administración prusiana. Dicha provincia se dividirá en 25 círculos, habiendo en cada uno un subprefecto. Los miembros de la nobleza alemana reclaman a la confederación del Norte las garantías de los derechos que gozaban en la antigua confederación. En la semana que hoy termina se aumentaron en número y en intensidad

las enfermedades reinantes, pero sin que salieran de la clase que espresamos en nuestro último estado sanitario. Siguiéron, pues, las afecciones catarrales, gástricas y reumáticas, las irritaciones gastro-intestinales, los dolores nerviosos, las flegmias de los parénquimas del hígado y de los pulmones, las de algunas membranas serosas y mucosas, y últimamente algunos flujos sanguíneos, aftas y erisipelas.

Las afecciones crónicas, habiendo aumentado en intensidad, y siendo el temporal reinante tan desapacible y vario, se aceleraron en su curso, terminando los que las padecían de una manera lamentable; esto, unido a la gravedad y frecuencia de las enfermedades agudas, ha ocasionado el que las defunciones en esta semana hayan sido mas numerosas que las anteriores.

Dicea de Italia que en muchas ciudades importantes como Genova, Ljorna, Pistoia y Nápoles, ha habido demostraciones sin importancia para que se ponga en libertad a Garibaldi. No ha habido que deplorar desgracias.

Segun el Memorial diplomático, los emperadores de Austria llegarán a Paris el 20 del próximo mes.

Dicea de Florencia: El Sr. Rombrini, director del banco Nacional, no ha conseguido en Paris buen resultado para el empréstito de 20 millones de francos en oro. El 16 de octubre empezarán las subastas para la venta de los bienes eclesiásticos. La emisión de los títulos privilegiados para su compra, se verificará del 19 al 15. El real decreto no espresa el tipo de emisión que se cree sea el de 80 por 100.

Anoche durante la función que a beneficio del Sr. Herzog se verificó en el Circo del Príncipe Alfonso, ocurrió a uno de los artistas un lamentable accidente que produjo la natural conmoción en el público. El joven gimnasta español D. Agustín Vizcaino se hallaba en el trapezio aéreo ejecutando arriesgados ejercicios de balanceo y equilibrio, cuando al querer repetir el de quedar colgado de los pies por medio de un movimiento rápido, se le escapó uno de ellos y quedó sujeto solo por el plé derecho, permaneciendo así breves instantes, durante los cuales el atrevido gimnasta hizo esfuerzos sobrehumanos para conservar doblado el pié con que se sostenía al trapezio. El balanceo de este, que todavía era bastante notable, y el peso del cuerpo de Vizcaino, fueron causas de que este no pudiese resistir mas y se desprendió del trapezio, por desgracia del lado de la lucerna, sobre la cual cayó, rompiendo dos de sus grandes mecheros, que quedaron colgando. De la lucerna cayó al suelo el joven artista, que fué recogido

en los brazos de sus compañeros y transportado a las habitaciones interiores. Vizcaino tenía dos ó tres heridas en uno de los muslos, causadas por los mecheros de la araña.

El espanto que es consiguiente y que se apoderó del público a la vista de esta escena, erigió de punto al observarse que por algunos sitios de la lucerna rota salía el gas inflamado en gran abundancia. Pero por fortuna acudió pronto sin duda el dependiente encargado del alumbrado y se interceptó instantáneamente la cañería del gas de la lucerna, quedando encendidas las diferentes arañas que rodean las galerías, y tranquilizándose algún tanto al público, que ya empezaba a levantarse de sus asientos y precipitarse en los estrechos pasillos.

Los artistas todos dieron grandes muestras de su serenidad y aplomo, socorriendo al herido, corriéndole hacia todas partes para tranquilizar al público; y a sus esfuerzos se debe indudablemente que no hubiesen ocurrido desgracias en los corredores y pasillos cuando el público alarmado trató de abandonar el local del circo.

Establecida por fin la calma, continuó la función, aunque con menos público. En el intermedio de descanso se compuso la rotura de la lucerna y solo quedó de la desgracia ocurrida el triste recuerdo que conservaban los espectadores.

La noche era desgraciada, y algunos otros aunque ligeros incidentes violentaron a aumentar la emoción del público; Braquet salió cojeando de la batida; Forrest se torció un pié al bailar la Madrilena; Kennel sufrió tambien una pequeña torcedura, otro artista que estaba sobre el caballo en la altura se lastimó en la cabeza al saltar uno de sus compañeros, la señorita Kennel sufrió una caída saltando sobre un caballo en pelo; y para que nada faltase hubo tambien una pequeña disputa en la galería.

Estos accidentes eran naturales dada la emoción de que debían estar poseídos los artistas. El público salió impresionado como era consiguiente.

Posteriormente hemos sabido que el joven Vizcaino está de bastante peligro, habiéndose ocasionado cuatro heridas con los mecheros de la lucerna, dos en las piernas y otras dos que son las de mas gravedad en la ingle. Tambien aseguran que tenía un muslo roto, lo cual es muy de temer en tan horrible caída.

Mucho nos alegraríamos poder rectificar sobre la gravedad del estado de Vizcaino, a quien deseamos un feliz restablecimiento.

En la confusión de los primeros momentos, algunas señoras se precipitaron pasageros desmayos, y perdieron algunos pañuelos y abanicos. Uno de estos es el que anunciamos en otro lugar de este número; pertenece a la señora de

uno de nuestros compañeros, que sentiria en el alma no volverlo a recuperar porque es un recuerdo de familia.

El gobierno danés ha nombrado para acompañar al Sr. Quaade en las negociaciones relativas al Schleswig, al consejero intimo Abeken.

Ya no se pone en duda que la diplomacia rusa hace las mas activas gestiones para establecer sobre bases sólidas la alianza entre Rusia y Turquía. Por consejos del representante ruso en Constantinopla, general Ignatieff, el sultan determinó enviar a Alejandro II a Fuad-bajá, quien se limitó a transmitir a su soberano las palabras del czar. El punto de partida del gobierno ruso es el tratado de Unkiar-Skelessi, muy favorable a Rusia; pero una nota verbal dirigida al general Ignatieff, ha recordado a Rusia que el tratado de Paris de 30 de marzo de 1856 no estaba roto.

Muchos periódicos ingleses creen que el parlamento será convocado probablemente durante el mes de noviembre, a fin de examinar la cuestion de provisiones para la expedición a Abysinia.

En las inmediaciones de Venecia ha habido un terrible huracán, destruyendo varias casas y ocasionando muchas victimas.

Mañana a las doce recibirá la solemne investidura de doctor en la facultad de filosofía y letras, D. Santos Santamaría del Pozo, catedrático del instituto de Santiago. El acto tendrá lugar en el paranimfio de esta universidad, presentándole al claustro el doctor en la precitada facultad, profesor auxiliar de la misma y abogado del ilustre colegio de esta corte D. Luis de Montalvo y Jardín.

El viernes próximo se verificará en el teatro de la Zarzuela la presentación de la primera actriz, doña Gabriela Ramo-ral, que aunque joven, es ya ventajosamente conocida en todas las principales provincias de España y de la isla de Cuba. Se presentará al público con la Vaquería del Financiero y la pieza que ya actuó titulada la Mosquita muerta.

La lista completa de la compañía dramática que ha de actuar en el teatro del Principe en esta temporada, es la siguiente:

- Actrices. Doña Matilde Díez, Doña Josefa Palma, Doña Clotilde Lomba, Doña Elisa Boldun, Doña María Chafino, Doña Dolores Martínez, Doña Adelaida Fernandez Zapatero, Doña Emilia Dansant, Doña Javierra Espejo, Doña Trinidad Sabater, Doña Carolina Gil-li, Doña Matilde Fernandez, Doña Filomena Riquelme, Doña Balbina Prada, Doña Emilia Pló, Doña Dolores Azcona, Doña Agustina Fregenal, Doña Encarnación Campos.]

Acóres. D. Julian Romea, D. Joaquin Arjona, D. Manuel Catalina, Doña Florencia Romea, D. Juan Catalina, D. Francisco Oltra, D. Mariano Fernandez, D. José Olona, D. Manuel Pastrana, D. Manuel Esteso, D. Enrique Arjona, D. Miguel Ibañez, D. Ignacio Belmont, D. Nicolás Pasca, D. Agustín Móstoles, D. Federico Tamayo, D. Ricardo Fernandez, D. Daniel Doea, D. Laureano Aguillon, D. Antonio Cobos, D. Telesforo Garralon, D. Ramon Menor.

Los pintores y escenógrafos son los señores Bravo y Zañan. El director de orquesta es D. Luis Cepeda.

Escriben de Baden que el conde de Bismark va a dirigir una nueva circular a los representantes de Prusia en los Estados de Alemania del Sur justificándose del cargo de querer ejercer presión moral sobre los aliados, obligándoles a entrar a pesar suyo en la confederación del Norte. Esta circular se destinará principalmente a tranquilizar al gobierno del Sur de Alemania y a atenuar la impresión que en Europa ha causado la circular prusiana de 7 de setiembre.

La Italia del 21 da cuenta de haberse visitado aquellos dias varios buques con pabellon francés costear a lo largo del litoral desde Gaeta a Civita-Vecchia.

El periódico italiano la Gaceta del Pueblo asegura que habia estado formada ya en Roma la lista de los miembros del gobierno provisional, compuesta de nombres de personas conocidas, pero que el partido nacional habia resuelto suspender por ahora la revolución.

El gabinete inglés, según dicen de Paris, se propone guardar la mas estricta neutralidad, cualesquiera que sean los acontecimientos que ocurran en Italia, habiendo dado orden a lord Clarendon Paset que permanezca con su escuadra en Spezia sin tomar parte alguna en los acontecimientos, y caso necesario volver a Malta.

El prefecto de policía de París, Sr. Haussmann, pasará de este puesto probablemente al de ministro de Trabajos públicos, y que ha tenido muchas conferencias con el emperador en Biarritz, tratando en ellas de los caminos vecinales.

El conocido oculista, redactor del Pabellon Médico, Sr. Delgado Jugo, ha presentado al gobierno la Memoria que se le exigió, como delegado de España, sobre el congreso internacional de oftalmología, celebrado en Paris.

La empresa de los Campos Eliseo inaugurará el domingo próximo las funciones matinales, que durante la estación de invierno se propone llevar a efecto.

que, y quizás en este momento pronuncia su sentencia de muerte el tribunal instituido por Labrosse. —¡Inferno y condenación! interrumpió el príncipe. ¿He oído bien, ó es la embriaguez lo que turba mis sentidos... María... mi hermana, mi ídolo... condenada al último suplicio? ¡Oh! tu mientes... no es cierto... dime que mientes. —No, príncipe; desgraciadamente soy portador de esta horrible verdad, contestó Guido con acento solemne. El pliego que por conducto de Daniel de Bort-Meerbek dirigisteis a vuestra hermana ha caído en poder de su enemigo Labrosse. —¿Mi mensaje! —Sí, vuestro mensaje, que el infame ministro ha convertido en prueba plena contra la reina, y que es lo que va a causar su ruina. El duque, aunque con gran trabajo, consiguió levantarse, y apoyándose febrilmente en el borde de la mesa miró cara á cara al mensajero. —Comprende, le dijo con acento rumboso, aun no estoy bastante borracho para que me conviertas en juguete de tu grosera calumnias. —Tu no eres el emisario de la reina, continuó el duque; por el contrario, el chambelán es quien te envía y tú te sirves del nombre de mi querida hermana, para llevarme á Francia y hacerme caer en algun lazo. —¿Quisiera el cielo que fuese así! repuso Guido sonriendo tristemente. —Si es cierto que te envía la reina debes traer contigo algun pliego, algun pergamino escrito de su mano, en el cual me diga que puedo confiar en tí. —¿Por mi alma! monseñor, traigo alguna cosa mejor que una carta. —Y llevó la mano á su pecho donde habia ocultado el libro de hora de María. Pero su ropilla estaba desabrochada y el devocionario habia desaparecido de allí. —¡Gran Dios! exclamó el infeliz con desesperado acento. ¡El libro!... ¡el libro!... ¡me le han robado! —¡Ah... ya veis como mentais, miserable! exclamó el duque. —¡Si repitió toda aquella nobleza medio borracha; ¡es un impostor... es un espía del chambelán! Cramignone y Coquenbuche habian permanecido inmóviles y silenciosos durante la escena que acabamos de referir.

—¡Amigos míos! ¡amigos míos! exclamó Guido dirigiéndose á ellos; ¡el libro de la reina... buscádmelo por Dios... buscádmelo! —Cramignone y el gigante salieron presurosamente del castillo en direccion á la calle de los Judios. —¡Vamos! repuso el duque, basta de farsa, digno criado de Labrosse. Tus falsas lágrimas no ablandan mi corazón, ni tus jereniadas pueden conmover mi alma. Sin embargo te perdono por lo mal que has desempeñado tu papel, y sobre todo, para que regreses al lado de tu amo y le digas que cuando otra vez trate de engañarme se valga de otros farsantes mas avispados que tú. ¡Fuera de aquí, fiera! ¡Pajes y escuderos; arrojad de aquí á latigazos á ese necio! ¡y vosotros, compañeros, continuemos bebiendo. —Monseñor! ¡monseñor! exclamó el infeliz, juntando las manos en ademán suplicante. ¡Por compasión, creedme! ¡Mas tardé lloraréis lágrimas de sangre por no haber querido dar crédito a mis palabras! —¿Pero el duque, en lugar de escucharle, se habia puesto á beber de una manera furiosa. —¡Dios mío! ¡Dios mío! exclamaba Guido, ¡no me oye! ¡no quiere escucharme! ¡Oh, Señor! ¡Señor! ¡abrid sus ojos á la luz de la razón y persuadidle de que mi causa es justa y sagrada! En aquel instante aparecieron en el dintel de la puerta Coquenbuche y Cramignone. —¿Y bien? preguntó Guido con voz moribunda. —Nada respondieron á un tiempo los dos hombres, el libro ha desaparecido. —¡Ah! exclamó Guido, ¡pobre reina! ¡el cielo está en contra tuya! Pero no bien acababa de pronunciar estas palabras, cuando un enorme perro, con la nariz humeante y el pelo erizado, lanzóle de un salto en el salon por la puerta que daba a la galería y corrió hacia el conde de Fenestrage. Era Hiegar. El noble animal fué llevado á San Martín de los Campos por Febo y Rosemundá; pero en medio de la noche logró escaparse, y bien fuese por buscar á su nuevo amo ó por regresar al lado del duque, tomó instintivamente el camino de Bruselas. A la vista del lebrél, que no cesaba de acariciar á Guido, lo mismo el duque que los convidados, después de mirarse

unos á otros, habian dejado sobre la mesa sus copas llenas de licor. —El conde de Fenestrage consideraba al perro tristemente, contestando á sus amistosas demostraciones con una sonrisa, cuando de pronto lanzó un grito de alegría. —¡El libro! ¡el libro! ¡aquí está el libro! Y con temblorosa mano mostró a los circunstantes el perro, que tenía en la boca el libro de oraciones de María de Brabante. El perro habia encontrado el devocionario en la calle de los Judios, y viendo que pertenecía á su primitivo amo, iba á llevarlo al castillo el inteligente animal. —Monseñor, dijo Guido, presentando al duque el misal, abierto por la primera página, ¡leed las líneas trazadas con sangre de mi cuerpo! ¡leedlas! ¡leedlas! El duque habia reconocido el devocionario que regulará a su hermana el día de su himeneo. Haciendo esfuerzos sobrehumanos para vencer la horrible embriaguez que ofuscaba sus sentidos y paralizaba sus movimientos, pudo al fin descifrar las dos líneas que le dirigia la reina de Francia. Después de leerlas dejó escapar un grito terrible, espantoso, un grito semejante al rugido de la hiena sorprendida en su retiro. —¡Monseñor, quizás sea tiempo de salvarla! le interrumpió Guido. —¡Ah! continuó el duque separándose de la mesa, ¡sí!... ¡sí!... ¡la salvaremos! Pero le flaqueaban las piernas y no podía tenerse en pié. La embriaguez podia mas que él. —¡Maldición! ahulló el desgraciado. ¡No puedo sostenerme y mis párpados se cierran, á pesar mío! ¡Maldito vino! continuó con furor arrojando sobre los mantelcillos cuantas copas estaban al alcance de su mano. Infernal embriaguez, que me tienes clavado en este sitio, huye, huye de mí, déjame. ¿No oyes que mi hermana reclama mi auxilio? ¡Ah! ¡yo estoy maldito! ¡maldito! Y rugiendo cual una fiera dejóse caer al desgraciado duque en brazos de Roger de Bort-Meerbek. Vuelto en sí arrancó de sus sienes la corona de rosas, —¡Coronas de flores! repuso riendo de

un modo frenético. ¡Ah! ¡mas bien debieran ser coronas de ciprés! Y volviéndose con ademán estraviado hacia las bailarinas, que mudas y temblorosas contemplaban desde un rincón la triste escena. —¡Atrás... atrás... ¡y las prostitutas, infames cortesanas voluptuosas y vuestras infernales caricias. ¡No mas orgías, no mas fiestas en el palacio de Candenberg! ¡Mi hermana se muere! ¡Mi hermana se muere! El duque empezó a llorar cual si fuese un niño. —Príncipe, le dijo Guido, aun no debe perderse la esperanza. ¡Verdad, verdad! Dios querrá que lleguemos a tiempo. Dios que es grande y justo, no pueda consentir que triunfe el crimen y que perezca la virtud. —¡Sí, sí, aun será tiempo! ¡Mi espada, mi armadura! continuó el duque en medio de su delirio. Un paje le llevó la espada. —¡Francia! ¡gritó el duque esgrimiendo su tizona. ¡A Francia, á Francia! Pero después de haber dado unos cuantos pasos cayó pesadamente en medio de la sala. La embriaguez habia huido de su cerebro, pero en cambio habíase apoderado de su cuerpo. El hombre, la obra mas perfecta de la creación, habia sido dominada por el vino. CAPITULO XXXVII. Firmeza del rey. La misma noche que Guido Raymond habia penetrado en la cámara de la reina de Francia, dió orden el señor de Labrosse de trasladarla á otra prision mas segura. La infeliz señora fué arrancada violentamente de su aposento y encerrada en la gran torre del castillo de Vincennes. Al día siguiente, al asomar el sol, ya estaba Labrosse al lado del monarca. El pobre rey no habia podido disfrutar un instante de reposo. Pálido y sombrío, paseábase lentamente por su aposento. Cualquiera le hubiese tomado por un espectro escapado de su tumba. Al acercarse el primer ministro leván

